



BELEN MONTAÑERO 2011

Otro año más estamos aquí, después del pequeño esfuerzo del ascenso que nos ha traído a perturbar la paz de nuestras montañas, para celebrar el Nacimiento de Jesucristo y realizar una pequeña reflexión.

Teniendo en cuenta los tiempos que corren, no encuentro nada mejor que referirme a todas las familias que en España se encuentran sin trabajo y sin ningún medio económico con el que subsistir, debemos colaborar con nuestro esfuerzo diario y si es necesario sacrificio para que estas personas vean una luz al final del túnel. Eso significará que nuestro país está saliendo del bache.

Egoístamente también pienso en nuestros hijos, que probablemente van a ser una de las generaciones mejor preparadas de nuestra historia y que si la economía no repunta pueden tener que darse a la emigración como hicieron antes abuelos o bisabuelos de este país. También se dice que pueden ser la primera generación de nuestra historia que viva peor que sus padres e incluso que sus abuelos, nosotros debemos de luchar para que esto no ocurra y ellos tienen que estudiar y sacrificarse al máximo para poder progresar y por ende hacer progresar a España.

En lo personal me gustaría agradecer a todos el apoyo y aliento que nos disteis durante el tiempo que estuve enfermo en estos años pasados y yo quiero agradecer a María José, mi mujer, y a mis hijos, Carla y Javier la entereza y sacrificio que demostraron en los peores momentos en el verano de 2008, os quiero.

Tampoco está demás el decir adiós al año 2.011, lleno de sinsabores de todo tipo y despedir a todas las personas, familiares y camaradas que nos han dejado desde el último Belén.

Entre estos quiero mencionar a mi amigo y Camarada Eduardo Aguilar, muerto este año en su juventud a causa de una maldita enfermedad. Eduardo, espero que te



encuentres en el cielo de los montañeros, aquel en el que las cumbres son más altas, los cielos más limpios y las campas más blancas y que estés allí abriendo vías nuevas e intercediendo por nosotros, haciendo lo que mas te ha gustado y cumpliendo con aquel de nuestros lemas que dice “Per Áspera ad Astra” ya que al fin y al cabo es donde tu has llegado, a las estrellas.

Para terminar, este año en vez de una oración me gustaría entonar una canción que es esta:

Una caída en plena escalada
junto a la roca que le venció
mi compañero se desangraba
sin que evitarlo pudiera yo.
No había nada para salvarle
y yo sabía que iba a morir
leí en sus ojos que me decía
por mí no sufras, yo soy feliz.
Fumamos juntos un cigarrillo
cogió mi mano y la apretó
y aquella mano antes con vida
entre la mía muerta quedo.
Me enterrareis en la montaña
decía en broma y así ocurrió.
Su fuerte cuerpo descansa en la tierra
su bella alma al lado de Dios.

Padre nuestro...

Familia Culebras-Martínez

Siete Picos

Navidad de 2011